

MIGUEL SERVETO
O
MIGUEL DE VILLANUEVA



Conmemoración del 450 aniversario
de la muerte de Miguel Servet, 1553

Anexos

ANEXOS

I. Pasión y muerte de Miguel Serveto (Breve escena dramática)

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ ECHEVERRÍA

Pieza teatral en un acto estrenada el 25 de Octubre de 2003
en Tudela por el Grupo Teatral “Tertulia” y
dirección artística de JAVIER MUNÁRRIZ SAN JUAN

“PASIÓN Y MUERTE DE MIGUEL SERVET”

Breve escena dramática

por Francisco Javier González Echeverría

Interpretada por primera vez en el patio del palacio del “Marqués de San Adrián” de Tudela, el 25 de octubre del 2003, con motivo del 450 aniversario de la muerte de Miguel Servet, por el Grupo de Teatro TERTULIA de Tudela, bajo la dirección artística de JAVIER MUNÁRRIZ SAN JUAN.

<u>Personajes</u>	<u>Intérpretes</u>
Michel de la Roche.....	Juan Sainz
Miguel Servet	Pepe Martínez
Pierre Tissot.....	Pepe Iglesias.
D’Arlod	Jesús Ciria.
Juan Calvino	Pepe Zardoya.
Rosa, la hostalera	Gloria Menal
Gillermo Farel	Luis González
Sebastián Castellion.....	Pedro Márquez.
Verdugo.....	Javier Castellano

Con la colaboración de:

Jorge Munárriz. Regidor

Ana Castellano. Apuntadora

Música de: Poulenc, Rafael Manero, Bach, Debussy, Ligetti, Saint-Saëns, Fauré y Beethoven.

Luz y sonido: RMT. Tudela.

Vestuario cedido por: Ayuntamiento de Miranda de Arga, del aniversario carranziano.

Organiza: Centro de Estudios “Merindad de Tudela”.

Patrocina: M.I. Ayuntamiento de Tudela.

“ Pasión y muerte de Miguel Servet ”

Personajes:

Michel de la Roche

Investigador culto, actúa de relator vestido con traje de color de época año 1717, peluca blanca barroca.

Miguel Servet –o Miguel de Villanueva–

Personaje principal del drama, con harapos, camisa rota, cojeando levemente, etc.

Pierre Tissot

Lugarteniente de causas criminales de la ciudad de Ginebra con vestido elegante.

D'Arlod

Síndico o “concejal” del Pequeño Consejo de la ciudad confederada de Ginebra. Fiel a Calvino, lee la sentencia. Traje negro, civil.

Jean o Juan Calvino

Francés, pero a la sazón ministro reformado de la ciudad confederada de Ginebra, verdadero instigador de la condena de Servet. Traje negro, tipo talar.

Hostelera Rosa

Es la figura femenina principal del drama de Servet, de su misma edad, estuvo con él, en Basilea anteriormente. Ropa de época, popular, de color.

Guillaume o Guillermo Farel

Francés, a la sazón ministro de la ciudad suiza de Neuchatel. Traje negro de ceremonia.

Sebastián Castellion- o Castellio-,

Francés, representa al escaso sector que protestó ante Calvino de la muerte de Servet al año siguiente, desde la ciudad confederada de Basilea, con el riesgo que representaba entonces cualquier crítica a Calvino. Traje civil de época de color.

*Un verdugo, de negro, con una soga**Ginebrinos*

Toman la palabra los personajes de la obra, una única vez, gritando contra Servet, en el campo de Champel, entonces a las afueras de Ginebra. Serán el coro recitativo de Rosa.

Soldado o soldados,

Si fuese posible.

Escenarios:*Ginebra*

Unos arcos del patio, junto a la escalera principal, como escenario del s. XVI. En una esquina, casi fuera de escena, una mesa y silla con libros que consulta Michel de la Roche en una Ginebra, ya del XVIII.

Campo de Champel

Delante del escenario, junto a las butacas. Pira o estaca con sarmientos, corona de paja con azufre, libros sobre una pira, con leños de madera, cuerda o soga, y cadena gruesa, en una esquina del patio. Humo y luces, que asemejarán una hoguera.

En la obra, lo que corresponde a letra **negrita**, lectura.

Escenario I. *En una esquina del escenario, una silla y una mesa con multitud de libros protocolos antiguos, rollos, etc., del Archivo de la ciudad de Ginebra, hacia 1716. Sentado en ella Michel de la Roche aparece investigando a la luz de una vela, y con una lupa.*

En el centro del escenario, en penumbra en este inicio, el Ayuntamiento de Ginebra, en una anterior época, hacia 1553. Tablado con los sillones en los que están sentados los síndicos de la ciudad. Banderas de la ciudad.

Servet, Tissot, D'Arlod, Síndicos, Calvino, Farel, soldados, y pueblo ginebrino.

Michel de la Roche (*personaje del siglo XVIII, con peluca*)

...Así, que según leo en estos libros... “a Miguel Servet se le detuvo injustamente el domingo 13 de agosto de 1553 en Ginebra. Él era un extranjero... en sus documentos oficiales anteriores figuraba como Miguel de Villanueva, natural de Tudela, español, como reflejaban los documentos de matriculación de la Universidad de París y su acta de nacionalización francesa...

(pensativo)... así pues fue compañero, en París, de San Francisco de Javier. Y también fue profesor y maestro en Artes, ¡y pensar que fue condenado a ser quemado tres veces en su vida!....

(prosigue la lectura) “...y atravesaba la ciudad de Ginebra huyendo de su segunda condena a muerte en la ciudad francesa de Viena del Delfinado...

(exclamando) y cayó en Ginebra en manos de Calvino! *(como derrotado)*

(prosigue la lectura)...El dictamen lleva la fecha del... 27 de octubre de 1553 viernes, después de una detención de ¡dos meses y 14 días!.... El síndico D'Arlod, “hombre bueno!” o concejal –*(exclamando)* que ironía!– muy fiel a Calvino, que era el verdadero instigador y enemigo de Miguel, fue el encargado de leer la sentencia al procesado. Le acompañaba Pierre Tissot el lugarteniente de lo criminal de la ciudad de Ginebra...

... el día de la sentencia Servet abandonó la prisión del Obispado en condiciones lamentables, según declaraba desde su prisión -*sí, lo he leído en varias cartas* -, pero... ¡no fueron escuchadas sus demandas de simple justicia!, y se reunió el Pequeño Consejo consistorial acordando que sería juzgado y condenado como Miguel “ Servet de Aragón”, en lo cual tenía interés Calvino, para acusarle de otras obras anteriores, heréticas.

La faz del preso Servet era pálida, había encanecido. Las autoridades esperaban en un estrado sentados en anchos sillones. No faltaban los acérrimos partidarios de Calvino como Guillermo Farel que había venido de la ciudad suiza de Neuchatel para acompañar a Servet y conseguir, si fuese posible... (*muy despacio*) su retractación. (*muy lentamente*)... Iba escoltado por arcabuceros y arqueros...

(Mismo escenario, pero iluminado ahora el centro donde se puede observar el Ayuntamiento de la ciudad de Ginebra en 1553. Aparecen Servet, Tissot, D'Arlo, Síndicos, Calvino, Farel, soldados, pueblo. Música.)

Miguel Servet (*Cojeando muy levemente por la hernia. Viste harapos y esta encanecido y sucio. Se presenta ante los síndicos*)...

Señores del Consejo, señor Tissot, estoy preso en un calabozo, lleno de humedad... y, desde hace dos meses y medio, duermo en un montón de paja, lleno de inmundicias. La única ventana por donde me entraba una pequeña luz, me la han cerrado, y escribo a la luz de candelas... Los piojos me comen vivo, los calzones están destrozados y no tengo ni muda ni jubón, sólo una mala camisa... el frío me atormenta a causa de mi cólico ¡y la hernia! No tengo abogado ante vosotros y no me hacéis ningún caso de lo que demando... ni me dejáis hablar... ¡por justicia o por piedad, escuchadme!

Lugarteniente Pierre Tissot (*Compadeciéndose*)...

Se han dado órdenes para que se remediase totalmente esa situación, como sucedió cuando se os proporcionó pluma y papel para defensores de las acusaciones de Calvino...

Miguel Servet (*mirando sus harapos e interrumpiéndole el discurso*)

Señor Pedro Tissot, vos sabéis mejor que yo que no poseo nada y que entregué al guardian Grasset todo lo que poseía en dinero y objetos de valor: una cadena de oro que pesaba alrededor de 18 escudos, 97 escudos soles, un florín, tres dineros y seis anillos de oro, adornados cada uno con una piedra preciosa, y uno... con armas, al que tenía gran cariño; mi talabarte, un broche de pedrería y la escarcela así como dos cartas que entregué bajo confesión al carcelero, ¡no poseo nada!

Tissot

Y vois sabeis también que perseguí, sin resultado, a ese infame. (*en voz más baja y aparte*) El Pequeño Consejo está a favor de Calvino, vuestro enemigo. Siento vuestra situación, pero todavía más me apena el que tras estos dos meses y medio de cárcel...deba... comunicaros que los ministros de las ciudades confederadas de Berna, Zurich, Basilea y Schaffhausen coinciden con el de la ciudad de Ginebra, en las deliberaciones de las nueve sesiones del Pequeño Consejo...

Servet

...¡Querréis decir nueve interrogatorios contra mi persona, sin ninguna defensa....!

Tissot (*Interrumpiendo a Servet por realizar una señal de los síndicos, levanta la mano y señalando, en voz alta, a D'Arlod*)

Ordeno al síndico D' Arlod que lea la sentencia al prisionero...

Síndico D' Arlod (*Vestido de negro, y yendo hacia delante de la barandilla del tablado del Ayuntamiento*)

Señor Tissot, me siento muy honrado de poder leer la sentencia. Yo he asistido a todas las sesiones de la ciudad de Ginebra, y en la última sesión, esta misma noche, diecisiete de los treinta síndicos hemos escrito la sentencia:

(*Desenrolla un pergamino y lee muy digno*)

Nos síndicos, jueces de causas criminales en esta ciudad de Ginebra, habiendo visto el proceso hecho y formado ante nosotros a instancia de nuestro lugarteniente Tissot en dicha causa establecido, contra ti Miguel

Servet, de Villanueva en España, y tus libros presentados ante nosotros, nos consta que tu Servet has puesto en circulación hace tiempo, falsa doctrina y herejía, no importándote las amonestaciones y correcciones y teniendo maliciosa y perversa obstinación en la perseverancia en sembrar para divulgar con la impresión de libros públicos contra Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en resumen, contra los fundamentos de la religión cristiana. Tu crimen de herejía merece grave castigo corporal.

Con este proceso deseamos purgar la Iglesia de Dios de semejante corrupción y cercenar tal miembro podrido. El Consejo de Ginebra con nuestros ciudadanos decimos por esta nuestra sentencia definitiva, aquí escrita que te condenamos a ti Miguel Servet:

Al deber de ser atado y conducido al lugar de Champel en los campos que rodean la ciudad de Ginebra y allí sujetarte a un pilote y quemarte vivo con tus libros, en especial tanto el que has impreso, titulado “La Restitución del Cristianismo”, como el que has escrito a mano sobre lo mismo, hasta que tu cuerpo sea reducido a cenizas. Y así terminarás tus días. Que este castigo sirva de ejemplo para cualquier otro que quisiese cometer hechos semejantes. Y a vos, nuestro lugarteniente Tissot, encomendamos el que nuestra presente sentencia se haga ejecutar.

(Acorde de órgano)

Servet (muy afectado al principio, como enajenado. Posteriormente, golpeándose el pecho, grita)

Pero... síndicos de Ginebra...¡No, no es posible!. !La hoguera no, el hacha, al menos, el hacha! ¡Voy a morir sólo, sin padre, ni madre!...¡Sin hermanos ni amigos! ¿ Dios mío! ¿ Quemado? ¡Qué horror! ¿ Mi cuerpo, mi corazón, mi sangre...convertidos en ceniza.... (primero cae de rodillas) ¡Misericordia!... ¡Misericordia! (se desmaya)

D’Arlod

¡Silencio, hereje! Nuestro lema” Ginebra, ciudad de refugio” lo es para todos (*encolerizandose*) ¡ menos para los perros herejes como tú!...

Tissot

Síndico D’Arlod, límitese a la lectura de la sentencia...

Ordeno que, al amanecer, la comitiva parta desde el Ayuntamiento de Ginebra, con un oficial a caballo, con custodia de arcabuceros y arqueros montados, que siga hasta la plaza del Burgo de la Harina y por la calle Caldereros, salga fuera de Ginebra hasta el campo de Champel. El poste de madera estará rodeado de haces de leña de encina, mezclada con tallos frondosos.

D'Arlod

El fuego de la madera será el preámbulo del infierno ¿se hará a fuego lento o con leña verde, lugarteniente? ...

Tissot

No pone eso la sentencia, síndico. (*prosiguiendo su discurso, hablando para sí mismo*)... Aunque quizás sea mejor así: con leña verde. Aparecerá más humo, Servet se asfixiará y sucederá lo contrario de lo que quiere alguno de los que lo han mandado a la pira...

(*Iniciando la lectura del documento que arrebató a D'Arlod*) **Se colocará sobre la cabeza del reo una corona de paja, salpicada de azufre. Se sujetará su cuerpo a la estaca con una cadena de hierro y el cuello se sujetará con cinco vueltas de una cuerda gruesa....** (*advierte que Servet se dirige hacia el Ayuntamiento*) ¿Desea algo el acusado?

Servet

Solicito... (*con voz cortada*).. pido... entrevistarme con mi acusador, Juan Calvino.

Tissot (*sorprendido*)

¿Con nuestro ministro Jean Calvino?... Así se hará si él lo acepta. (*música, aparece del foro, entre la gente, Calvino. Charlan en un aparte, Calvino se dirige a D'Arlod, muy nervioso*)

Juan Calvino

...D'Arlod, preferiría que me acompañaran dos de nuestros ministros... nunca se sabe lo que un loco peligroso como Servet pudiera hacerme ¡sabiendo que está condenado a muerte! (*con desconfianza*) ¿Para qué me quieres Miguel? ...Desde hace años he intentado ganar a Dios nuestro Señor, incluso con peligro de mi vida..., allí, en París.

Servet

Quisiera (*como dudando*)...dado que me encuentro ante la muerte y tal y como Jesucristo nos pide, que...perdonemos (*con mucha dificultad y tartamudeando*) ...a nuestros enemigos, como dentro de unos momentos estaré ante Dios... si en algo te he ofendido... debo... pedirte perdón....

Calvino

(*aliviado*) ¡Ah!... ¡era eso!... Miguel, nunca te he perseguido por injurias y siempre muy ingenuamente te he amonestado con cuanta mansedumbre he podido...

(*encolerizándose progresivamente*) ¡pero tú sabes tan bien, como otros síndicos (*dirigiéndose a D'Arlo a su lado*), que nunca he ahorrado nada para ganarte a Nuestro Señor! y si... hubieses entrado en razón te hubiera reconciliado como a todo buen servidor de Dios,... tal y como traté de hacerlo benévolamente.. por medio de cartas, enviándote mis libros (*airado*)...contra tus horribles blasfemias... ¡no ofendo, pero te ruego que invoques la gracia de Dios y que pidas perdón al Hijo de Dios al cual has desfigurado con tus desvaríos y grandes insensateces!

No estaré hoy junto a ti en la hoguera que mereces...pero he dispuesto que vaya Guillermo Farel que no te abandonará al juicio de Dios, en ese tu último momento ¡Por si te retractas de tus vómitos y errores! (*vase*)

Servet

¡Soy inocente, Dios mío, soy inocente!

(*música*)

Escenario II. Campiña de Ginebra. Colina de Champel. No ha amanecido todavía. Se observan en la lejanía algunas horcas y una pira. En medio de este escenario una estaca con leña, libros junto a ella –uno manuscrito– Un verdugo espera. En la esquina inicia la escena con De la Roche leyendo en voz alta.

Pueblo, Servet, Farel, verdugo, De la Roche, Castellion,

Michel de la Roche (*en la misma esquina de la escena anterior hablando consigo mismo...*)

Según consigo leer la letra de este escribano.... “Al cabo de dos horas de esta conversación la comitiva se encaminó al lugar del suplicio, en la madrugada antes de despuntar el día. Mientras el pobre condenado estaba caminando algunos ginebrinos gritaban a Miguel. La lúgubre procesión se puso en marcha, sonando la trompeta del pregonero y repitiéndose la sentencia en cada esquina de la ciudad mientras paraban los tambores y pífanos con la marcha fúnebre de los condenados a muerte. El cortejo llegó a la puerta de San Antonio desde la que se veía la campiña...”, (*hablando consigo mismo, mirando en lontananza*)...

¿Sería una campiña triste? ¡Seguramente!... la yerba estaría húmeda. Sería una de esas tristes mañanas de otoño, tan frecuentes en Ginebra, cuando la atmósfera se prepara para las primeras nevadas.

(*Prosigue la lectura del texto*)... “había llovido toda la mañana. El cielo estaba gris plomizo y los árboles, deshojados, levantaban sus desnudas ramas al firmamento... Según la fórmula usual antes de pasar la puerta de la ciudad se pidió al reo que abjurase de sus errores, cosa que Miguel no hizo... siguieron con antorchas la vía de la Mala Sombra, pues a ambos lados del Camino se podían ver varias horcas de las cuales pendían cadáveres o esqueletos...algún cuervo revoloteaba... continuaron hasta el Hoyo del Verdugo, el lugar donde se efectuaban los Autos de Fe...” (*suspender música*)

Servet (*observando la pira*)

...La hoguera... ¡Dios mío, ten piedad de mí!

(*música*)

Ginebrinos (*gritando y empujando a Miguel con violencia*)

¡Confiesa tus pecados! ¡Arrepiéntete de tus errores! ¡Muerte al hereje!

Hostalera Rosa (*enfrentándose al pueblo*)

¡Soltad a este hombre! ¡Es inocente! ¡Lo conozco bien desde que llegó a mi posada en Ginebra!

Servet (*hablando consigo mismo, como enajenado*)

...Sufriré injustamente la muerte, pero ruego a Dios que sea misericordioso con mis acusadores. ¡Soy inocente, Dios mío! ¡Soy inocente, Dios mío!

Guillermo Farel (*fuerte, caminando con una cruz en la mano más alta que su persona*)

¡Aún te quieres justificar, gran pecador, llamando a Dios!... ¡Si sigues así no te seguiré y te abandonaré, te quedarás quemado vivo, solo, sin nadie que ruegue por ti, al juicio de Dios.... Pero, ¿es qué no sabes decir otra cosa que “Dios mío, Dios mío”?

Servet (*caminando con ellos al suplicio*)

Farel, sólo puedo rezar y pedir a todos vosotros que recéis por mí. ¡Pido perdón por mis errores, por mis faltas, por mi ignorancia!

Tissot (*señalando al verdugo*)

Verdugo, ata los ejemplares de “La Restitución del Cristianismo” a su cuerpo, y que se cumpla la sentencia.

De la Roche (*leyendo, con sorpresa*)

...el verdugo ató un libro a su brazo. Otros libros anteriores de Servet, ya estaban al pie de la pira para aumentar la hoguera. Le sujetó con cuerdas sobre los muslos algo de leña para que ardiera mejor. Le colocó una corona de paja con azufre sobre su cabeza; le ató el cuerpo a la estaca con una cadena de hierro, y el cuello con cinco vueltas de una cuerda gruesa... Por último, atizó el fuego a la pira y al propio rostro de Servet...

Servet (*lanzando un alarido de dolor*)

¡Ay! ¡Madre! ¡Socorro! ¡Ay! ¡Ay!

(*Se observa humo junto a Servet y luces rojas que imitan las llamas del suplicio en el escenario; Servet está algo más tranquilo, al final de esta frase*)

Guillermo Farel (*acercándole una cruz negra, sin imagen, a través de la pira encendida*)

¡Confiesa tus errores si no deseas ir al infierno!....¿crees que Cristo es Hijo Eterno de Dios?

Servet

Farel, ... (*asfixiándose y tosiendo ante el humo. Con dolor, porque ya se está quemando*)...si es el Hijo... no puede ser Eterno... ¡Ay! (*con dolor por las llamas y con voz quebrada*).

Farel (*dirigiéndose a la multitud de ginebrinos*)

¡Ya veis qué gran poder tiene Satanás sobre las almas de aquellos de quien toma posesión! Miguel Servet, este hombre que contempláis en sus últimos minutos de vida era un sabio y pensó que enseñaba la verdad... pero cayó en las garras del demonio que ya no le soltará jamás.

¡Cuidad de que a vosotros no os suceda lo mismo!

Servet (*con profundo dolor y voz muy quebrada*)

¡Señor Jesucristo, hijo del Dios Eterno, ten piedad de mí!

(*música*)

Rosa (*recitativo*)

¡El dolor que siento es más fuerte que mi voz!

¡Mi lengua no encuentra palabras para expresar el desprecio ante el crimen que habéis perpetrado!

¡Habéis sido sordos a sus gritos y ciegos ante su pasión aquí representada! ¡Vuestras negras almas no entienden lo que es tolerancia o bondad!

¡Miguel estaba sólo... sin familia! ¿Qué os había hecho él?... ¡Nada! ¡Y vosotros, como cuervos, le habéis arrebatado y quemado sus brazos... sus cabellos... su rostro... y sólo renunciáis a esa tortura ante la visión de esas cuencas carbonizadas de su calavera,... órbitas donde antes había mirada y ardor! ¡ Os conozco desde hace años... como forajidos... sólo comparecéis para robar... los corazones!

Duerme, Miguel, duerme, ¡feliz y dichoso, como cuando eras niño!, porque tu corazón y sangre quemados, renacerán cual ave Fénix,..de los carbones... de tus brazos, ... de tus manos... de tus libros!... ¡y parte ya a ese Mundo de Luz... del que tanto nos hablaste!

En estas tinieblas... te recuerdo en mi corazón, en Basilea, joven, cuando me repetías “Rosa, el amor edifica, construye, es amable, soporta todo...” o cuando citabas a poetas, como Virgilio y Ovidio y me declarabas “ Rosa, feliz y dichosa, vive con pasión” ... y yo esquivaba tu mirada, ¡para que mis lágrimas no me delatasen!

También yo quisiera... agonizar para... que, como tu decías, nuestras “chispas divinas”, nuestros “espíritus interiores” ... escapasen hacia otra brillante morada.

¡Qué tu voz, tu corazón y la sangre que has vertido iluminen otras ciudades, otros mundos, lejos... muy lejos de aquí... en el futuro... en las estrellas!

Duerme, Miguel, duerme, ¡feliz y dichoso como cuando eras niño!, porque tu corazón y sangre quemada, renacerán cual ave Fénix de los carbones de tus brazos..., de tus manos..., de tus libros... ¡y parte ya a ese Mundo de Luz, del que tanto nos hablaste!

De la Roche (Cambia de libro, y comienza a leer)

... Sólo quedó una cadena incandescente y una masa carbonizada. Parece que se aventaron sus cenizas. Ya muerto Servet y sin defensa, todavía su instigador, Juan Calvino, sin el mínimo respeto a los muertos, se dispuso a difamarlo y a atacar su memoria con la edición al año siguiente de...

Calvino (aparece andando hacia el centro del escenario)

Muerto Servet no quiero que permanezcan, de su recuerdo, ni las cenizas... Para dominar las conciencias publicaré dos libros (uno, en latín, y otro en francés), contra ese malvado hereje y contra sus ideas - que yo llamo “vómitos”-. ¡Nadie defenderá ya a Servet! En Ginebra tengo el control total de la ciudad, de sus síndicos, y en las ciudades confederadas de Suiza nadie lo defenderá después de ver el castigo y muerte -¡ejemplar!- que se le dió, en nuestra ciudad.

Sebastian Castellión (*aparece andando con el dedo acusador hacia el centro del escenario, con un libro cerrado en una mano*)

Te equivocas, Calvino. Yo lo defendí, y no fui el único: David Joris de Basilea, escribió a la ciudad de Ginebra durante el proceso, pero sin éxito. Y yo, Sebastián de Castellión, también de Basilea, te acusé a ti, Calvino, gravemente, y así lo hice en un libro al año siguiente de su muerte del que te recuerdo una cita que será famosa en la lucha contra los intolerantes, que; como tú no respetáis ni la paz de los muertos! (*abre el libro que porta, y lee*)

“Después de haber hecho quemar vivo a Servet con sus libros, ahora te ensañas con él ya muerto.

Y Miguel Servet no te combatió con las armas sino con la pluma.

Y tú, has contestado a sus escritos con la violencia.

Pero matar a un hombre no es defender una doctrina; es, simplemente, matar a un hombre”.

Michel de la Roche (*Cambia de libro, y lee*)

Sin embargo después de la muerte de Servet casi se consiguió el objetivo de Calvino. Católicos y protestantes hicieron un frente común contra la memoria de éste hombre. Se prohibió su nombre en todas las Estudios Generales y Universidades europeas y apareció en los “Catálogos de Libros Prohibidos”. Ni maestros ni estudiantes cristianos lo citaron. Sólo supimos que en el libro que se quemó con él, “La Restitución del cristianismo”, se imprimió, entre otras genialidades, por primera vez, la circulación menor de las sangre, y eso lo averiguamos gracias, entre otros a Wotton y al filósofo y matemático Leibniz,; pero después de casi 150 años de su muerte..!

(*pensativo, levanta los ojos del libro*) ¡muy pocos años antes de mi investigación..!

(*prosigue leyendo*)..... Pero además de descubridor de la circulación menor de la sangre, Miguel Servet o Villanueva fue un teólogo, médico, fisiólogo, traductor, poeta, exegeta, geógrafo, matemático, astrónomo y un defensor de la libertad de conciencia que murió a los 42 años habiendo publicado y editado 18 libros que alcanzaron numerosas ediciones, amén de varios manuscritos, y otras obras en la ac-

tualidad pendientes de atribución. Por lo demás, Calvino, prosiguió, como antes de la muerte de Servet, torturando y decapitando en la ciudad de Ginebra...

(cierra el libro que leía, con fuerza, y abandona su mesa y silla, situada en una esquina del escenario, y se coloca en el centro, dirigiéndose abiertamente al público de la ciudad de Tudela)

...El proceso que han visto representado fue real y tan vergonzoso que los síndicos lo ocultaron durante unos 170 años, y fui yo, Michel de la Roche *(se señala a sí mismo)*, el primero en sacarlo a la luz de los originales documentos de la ciudad de Ginebra publicándolo, en parte, en inglés y francés en 1711 y en 1717, pero los síndicos pusieron todos los impedimentos posibles para que no apareciese por la vergüenza del proceso, y tuve serias amenazas de la ciudad y de todos los calvinistas, al imprimirlo. Otros me siguieron y completaron el juicio que ustedes han visto representado, y que sucedió el 27 de octubre de 1553 en Ginebra, contra Miguel Servet y... quisiera concluir, estimado público, con un deseo:

¡Que la intolerancia y el fanatismo que mataron a Servet nunca aniden en nuestros corazones; *(muy lentamente, y remarcando cada palabra, casi deletreando)* ¡Que... nunca... aniden... en... nuestros... corazones!

FIN



Michel de la Roche (Juan Sainz) saca a la luz los documentos del juicio a Miguel Servet.



Juan Calvino (Pepe Zardoya) lee atentamente el "*Christianismi Restitutio*".



Juan Calvino (Pepe Zardoya) recrimina a Miguel Servet (Pepe Martínez) sus herejías, en segundo plano, entre ambos, Pierre Tissot (Pepe Iglesias).